

Ángel L. Matos González

Poemas

Hoy engancho el reloj

Hoy engancho el reloj,
digo adiós a la nostalgia
me doy un trago de olvido
respiro un aliento reciclado
digo palabras redirigidas
y me disfrazo de hojas secas;
abro las manos,
dejo las palabras escaparse
tomar las formas de las cosas
nombrar los nombres
apalabrar el vacío
y decir cosas
comprometidas con ser;
tomo el aliento del mar
me disfrazo pez
nado entre voces y bocas
el mar se me escapa por los ojos
algas se me pagan al cuello
cuando olas se plasman en el recuerdo
y navego vacío de nadas;
toco las sombras a oscuras
me visto de oscuridad
desaparezco entre las calles
tras un deambulante en una esquina
cuando una puta entra en un carro
los edificios desaparecen en la noche
cuando se cierran los ojos
y nunca estuve;
cierro la página
dejo escapar el silencio azul
me desnudo de canciones y poemas
borro nombres y rostros
con el hueco de mi pecho colorido
escribo una esquila con todos mis nombres
entierro estos huesos de hombre

en algún rincón sin voces
en algún rincón mítico del Caribe
en donde resucita una figura
dibujada de versos ensangrentados
al que nombran con el nombre de un ángel.

Ángel L. Matos González

Poemas

Hay sobre mis recuerdos gotas

Hay sobre mis recuerdos gotas
estalactitas líquidas colgando en mis ojos
de tus ojos alga y mar
de tu mirada roja como el fuego intenso
como el grito intenso que se intensifica
hasta fundir la materia, los relojes, las cosas;
caen de tus ojos gotas transparentes acicaladas
cuando el sentir se te hace agua y te desaguas
en aguas tan descalzas y en el silencio de las horas
como una deambulante de sombras sin días ni noches
perdida en este papel, en tu papel,
en el papel de todos los papeles sin estadísticas ni leyes
cuando el dolor se abraza a la duda al amor
y se esconden tras moléculas de H₂O cómplices
que se escapa en un profundo suspiro de CO antagónico
como el irónico de dos dedos en la antigua ciudad adormecida
o como el escueto gemido de una silla en una oficina cerrada;
es que hay memorias que se memorizan más allá del cerebro
memorias inmemoriales como el de aquel primer beso asustado
la sensación de unos pechos y un corazón acelerado y colorido
o el de aquel primer poema que nos hizo temblar de frío
en el calor de las palabras y la carne tras las letras
en la explosión de miradas en la mente inquieta e indiscreta
o como este segundo en que tus lágrimas,
si mi vida, tus lágrimas,
se han evaporado dentro de los huesos
tallando en secreto y concubinato disimuladas palabras
que aún ahora busco descifrar sin preguntas ni respuestas
cerca de un petroglifo que se esculpió hace millones de años
por alguna civilización que habito este entrañado cuerpo;
hay momento, como este, como los de ayer, como los antes
en que mis manos se vuelven de arena y las palabras se me salan
en que te vuelves náufraga en la isla de mis ideas
mientras vuelo sobre una lágrima tuya y mía sobre estrellas
encontrando rastros de tus alas de mariposa con polvo de lunas
y un rastro de pétalos que espero me conduzcan a tu metáfora.

Ángel L. Matos González

Poemas

Mis manos adelgazan historias

Mis manos adelgazan historias
mientras engordan palabras
mientras sangran gramáticas y ortografías
que grafiteo con este teclado y en esta página
cuando caen los dedos y corren como caballos
dejando huellas crecientes y latientes
en un hipódromo de silencios y vestigios;
mis manos también digieren leyendas
entre mis genes se cuentan ecos
de millones de años de evolución y revolución
de un homosapiens puertorricensis casi extinto
que se tiró a una diosa y una musa en una noche de luna
mecidos sobre un mangle de donde nació
un especie de humanos que llamaron poetas;
mis manos dibujan formas
y al final o principio de los días moldean cuerpos
esculpen curvas con versos desnudos
cuando desnuda la carne y quedan los versos
y los versos son cuerpos y también son cueros
como unas tetas en medio de la noche
cuando la noche es hembra y me meto entre las sombras
y las sombras son húmedas y profundas
y me vengo en poemas y en otras carnales materias;
mis manos encarnan armas
las armas se disfrazan entre almas
planean emboscadas discretas y disimuladas
cuando caen los días un ejército de voces
se apostan frente mis labios esperando la señal
cuando caen las noches una legión de gritos
toman su lugar encubiertas en mi cuerpo
en espera de una deseada invasión entre mis piernas;
mis manos, a fin de cuentas, son puentes a varios mundos
y son la única puerta a pequeñas muertes perdurables.

Ángel L. Matos González

Poemas

Hoy abro los poros

Hoy abro los poros
y mis huesos respiran el aliento de los muertos
de la calle negra llena de lagartos negros
en la negra soledad del deambulante
que hace versos a la noche en su caja de cartón
cuando caen las estrellas y gatos maúllan
y el día hace el amor a la noche
y la noche es negra como la tinta en un papel
que gotas de lluvia o lágrimas disuelven
cuando el sentimiento se vende en la farmacia
o como cuando la palabra es cárcel de recuerdos
cuando el decir se hace tan innecesario
y la necesidad cuelga sobre balcones extintos
y la ingravidez es la gravidez del alma
el arma sin balas que descarga muertes descalzas,
el espacio del vértigo que invierte la memoria
o la retórica de un poema en un callejón desierto
en donde palomas fornican en los aleros
mientras abajo, cerca del suelo, un hombre
baila con su sombra sonidos sordos
y caen las diosas y los dioses sin ángeles ni demonios
cuando un ángel tatuado se pierde entre adoquines
y las calles son tumbas de sus olvidos transpirados
cuando su lagarto se pierde entre constelaciones lejanas
y la calle es la tumba que entierra un adiós
cuando la puta soledad me posee entre su frías piernas
y me abrigo del olvido para no olvidar que estoy vivo.

Ángel L. Matos González

Poemas

A mi muerte

A Ramón Sampedro
quién dio vida y amor a la muerte
y me regalaste una lágrima
aunque nunca nos conocimos

Hay días en que cierro los sentidos,
en que dejo a la deriva los sueños pasados
e imagino mi último día;
entonces rostros hacen procesión en el recuerdo,
me abruma las sonrisas plagadas de voces,
me redimen las miradas cargadas de penas inertes
y me enfrían los adioses a escondidas;
ensordece mi despedida los hasta luego a gritos,
una luz neón me llama en una calle de adoquines orinados
mientras tatúo en mis huesos un último verso
y un mar es una lágrima agrídulce y clara
y un barco de papel me espera en un puerto desierto
donde sirenas topless hacen guardia de honor a mi nombre
y me despido como llegué, vestido de silencio,
y me voy desnudo al otro lado a jangear entre los otros
cuando cae la noche sobre mis párpados grises
y la luna besa mis labios cuarteados y secos;
cuando nadie me mira me deshago de todo
y me voy sin voces con un verso sangrándome las manos.

Ángel L. Matos González

Poemas

Apalabrando

Las palabras se me hacen sal
se escapan entre los huesos
huelen a cuerpo y suelos
y saben a la historia de las historias
como la de una ciudad
que olvidó el sabor de su muerte
o el de un poema que mató un verso
y fue tanta la violencia
que un recuerdo engendró la noche
y volaron mariposas sicodélicas grises
alumbrando una luna que pujaba sueños
frente a un coro sinfónicos de coquies
que sonaban un blues azul como un mar
donde las olas eran los caballos de Atilas
que se perdían entre los cueros del Caribe
y el sudor de hombres y mujeres se esparcían
y pablaban de sales camas entre brumas
cuando los cuerpos eran todos iguales
y las sombras habitaban un sonrisa
cuando gatos negros corrían sobre las estrellas
y un lagartijo caminaba la espalda de un poeta
cuando no quedaban más gritos subterráneos
y llovían poemas cargados por gárgolas
a un esquina donde yacía un altar de hojas secas
cuando caían relojes sin prisa ni tiempo
y nacía un cuerpo de una crisálida
en un día caliente de verano
entre gemidos de dinosaurios
y moría la soledad en los brazos
de una flor que deambulaba
desnuda sobre cemento
abrazada a un esqueleto
que una vez fue mío

Ángel L. Matos González

Poemas

Mi piel es una isla aún en conquista

Mi piel es una isla aún en conquista
un arrecife de carne y mangle
de una venida de un Poseidón
que se tiró una musa en un motel
de espuma en medio del Caribe;
es la isla que se repite y reparte
en tantas bocas y lenguas
como esporas de gemidos
de algún momento extendido
en donde el decir se hizo innecesario;
es la isla de los antiguos y los nuevos
en mis huesos hay petroglifos aún indecifrados
y excavaciones entre mis antiguas venas
han dejado al descubierto una civilización de deambulantes
que una noche oscura grafitearon mi carabela con versos
mientras alucinaban escuchando un hip hop jazzeao;
es una isla en la que mitos y leyendas
en que dioses y endiosados hacen coro,
en la que se juntaron griegos y persas
y los romanos se dieron shots de whiskey con germanos
mientras un espaciado español aparecía con un vino tinto
y Mahoma y Cristo jangeaban montados en una nube último modelo
mientras Hare Krishna perreaba con Yemanyá con música de palo
y un antiguo neandertal se reía viendo el show en su televisor de piedra;
mi piel es a fin de cuentas una isla dispersa en otras islas,
en otras galaxias a la que viajo en mi nave de papel crepé
un cuerpo/terra en donde cuelgan minúsculos soldados,
un cuerpo/mar en donde se ahogan deseos y deseadas,
un cuerpo/palabra en donde hace nido la historia y las ganas;
mi piel es una isla en conquista
y al final del día el único juicio final en el que creo.

Ángel L. Matos González

Poemas

A mi cumpleaños

El filo de la medianoche anuncia el día
en el que ángel dejó la gloria y habitó la carne.
Un día como hoy hace 32 años
dos piernas se abrieron y cantos no gregorianos
anunciaron la llegada del no elegido
que con un grito marcó que el encuentro de varios mundos
cuando sus alas quedaron en el olvido
y su carne palpitaba de deseos aún inoñbrados;
ese día una mirada verde habitó los espacios,
los rincones en donde la vida se iba conociendo
y que el mar luego bautizó en esta isla del Caribe
en que tuve la dicha de de llorar por primera vez
y en la cual aprendí mi lengua llena de sangre y pasión,
unas letras llenas de romance e intriga
cuando la intriga y el romance se derritieron en mis dedos;
aprendí de amores y los sudores se tatuaron en mi sangre
y el amor se hizo un vicio que nació junto al poema
en ese rico dilema que no tiene teoremas ni solución
entonces volví a nacer cuando me descubrí palabra,
cuando el ángel hizo el amor a las musas
en una cama de gamuzas que se escondió en un motel de letras
que aún no ha querido nombrarse ante mis ojos;
nacé ese día entre las sombras y mi cama fue un mar
y me arrullaron los marullos de las ideas
y me lamí como gato salpicado de sombras
y nacé, estoy seguro, bajo el signo del capricornio
con el que cabalgué galaxias y bebí de la vía láctea
cuando una antigua Era me lactó con su teta de hojas
y me descubrí vestido de letras y de recuerdos,
con un relicario de cada mujer que ha habitado mi carne,
de cada hombre que ha habitado la palabra amigo,
de cada desconocido que me ha regalado su historia y alguna mirada;
hace 32 años de este reloj terrestre

nació entre las montañas de esta bendita tierra de deambulantes
un futuro hombre con nombre de ángel y con alas castradas
y con una historia y unos versos tatuados
en algún rincón entre su manos y sus entrepiernas
y un barco de papel que lo conduce a quién sabe dónde.

Ángel L. Matos González

Poemas

Arrepentimiento

Las palabras florecen
arre el grito cuando miento
el arrepentimiento que se hace lento
lamento y texto en contra peso,
el arre que llama al silencio
cuando el miento suplica al grito
súplica y vacío sobre un ombligo
o el sonido de las cascadas de mentes
como se arremete contra leyes y rostro
y el escarmiento es la raíz del dolor,
la llamarada del arrestado de amores ciegos
en la cúpula del que copula el secreto
como el que arrea una manda de piensos
en el arrepentimiento del adiós descalzo
con el arre que empuja estas manos de hombre
y un miento que se encarcela entre mis costillas
y visto de azul las distancias grises del tiempo
sin el arre de ser poeta en este tiempo
sin mentir a las masas el nombre casi exacto de mis cosas
arreando el amor pecho abajo hasta mi sexo
en el estremecimiento de una palabra hecha orgasmo.

Ángel L. Matos González

Poemas

Nace el día

Nace el día
mientras el hombre sale de la sombra
y las miradas saben a olvido
y las esquinas de la carne
duelen bajo los huesos
en estos días sin horas ni nombres
en estos días encuevado
bajo el peso del silencio y los gérmenes
que germinaron en mis labios la lágrima
el frío rocío la carne que se desprende
cuando un adiós se siente sobre las hojas
y el viento me trae olor a vacío
como un río de camino a algún infierno
en donde se escribe la divina comedia
de un pequeño ser que quiso ser hombre,
que fue barco de papel sobre una nada
y que ahora es una escueta calavera
esperando su resurrección de entre los vivos
sin dioses ni ángeles ni vírgenes ni altares
sólo la calle sin números ni pieles
ni gritos ni llamadas sin tono
ni el sonido de sirenas serenas y nativas
tan sólo nace otro día
y aún espero mi turno ante el naufragio.

Ángel L. Matos González

Poemas

Tomo el papel

Tomo el papel,
abro las manos y las palabras florecen;
historias cuentan las leyendas del día
en que la mano se habitó de palabras
y se vino sobre una página en letras
y las letras tomaron forma de cuerpo;
del día como éste en que el deseo se abrió
y nació de entre mis piernas un poema
que recorrió el tiempo sin tiempo de tus años
y un deseo travado entre la piel y el suspiro
cuando transpiro el aroma inventado
que habita el secreto de tus pétalos de hembra
o el sabor de tu mirada sobre mis rincones
en donde un deseo se añeja con tu nombre
el que escribo disuelto en estás letras
mientras me detengo al borde del puente
a lanzar pétalos de poema sudados
a un mar nocturno salpicado de estrellas
donde una mujer mira hacia arriba
y cabalga en silencio un lagartijo tatuado
de camino a quién sabe dónde.

Ángel L. Matos González

Poemas

Abro el espacio del silencio

Abro el espacio del silencio
desnudo mi cuerpo rodeado de hojas secas
penetro con vacío mi sombra
 nombro con mis manos las cosas
y busco una forma de mujer
azul como sólo azul es el gemido
en un día donde vuelan nostalgias
y mi cuerpo, el de hombre, hace distancias
sobre las arenas del tiempo
y mi cuerpo, el de poeta, hace cercanías
en un viaje sobre páginas vacías
en donde se cabalgan palabras
que hacen orgías de letras y formas
sobre cuerpos de historias en camas de gentes
de hombres que hacen el amor con su párpados
a las ninfas de una nueva mitología más criolla
en una isla naufragante en el Caribe
que escribe con sangre su historia sin tiempo
sobre los pasos de deambulantes entre brumas
o entre las piernas de putas que germinan
entre sus sudores y dólares la nación oculta
sin héroes ni leyendas ni mitos ni glorias
sólo los obreros de la vida y del vivir
algunos con palabras entre sus páginas
otros con huellas entre las piernas mojadas
escribiendo con saliva disecada
el nombre casi exacto de las cosas
mientras tomo un telescopio de tinta
y dibujo con recuerdos y sudor casi extinto
tu nombre sobre una cama casi vacía
en este segundo en que me invado de nostalgias

y hago, de nuevo, el amor a tu ausencia
aunque nunca estuviste ni yo en ti
y otros sean los versos
que se escriban
en otros
momentos.